ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL RELOJ DE CUCO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL

DE

MANUEL DE LABRA Y ENRIQUE AYUSO

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMÁS BRETÓN



MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

ARREGUI Y ARUEJ
Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1898

EL RELOJ DE CUCO

EL RELOJ DE CUCO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL

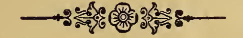
DE

MANUEL DE LABRA y ENRIQUE AYUSO

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMÁS BRETÓN

Representada por primera vez en el TEATRO DE APOLO la noche del 29 de Febrero de 1898



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

A Enrique Arregui

sus agradecidos amigos

Labra y Ayuso

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LUZ	Sra.	Perales.
SOLITA		Torres
HERMANA TORNERA		Rodríguez (A.
EDUCANDA	Srta.	Zavala.
BAILARINA		Carceller.
DEOGRACIAS	Sr.	Carreras.
DOMÍNGUEZ		Mesejo (E.).
PASCUAL		Carrión.
DON FLORO		Ontiveros.
MANSO		Ramiro.
DON MACARIO		Ruesga.
PORTERO		Manzano.
EL CUCO (niña)		N. N.

Educandas.—Bailarinas.—Tramoyistas.—Figurantas.—Las horas del reloj (niñas)

Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Las decoraciones han sido pintadas por D. Luis Muriel.
Los bailables compuestos y dirigidos por D. Vicente Carrión y los trajes confeccionados por Gambardela.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Huerto de un convento de educandas.— Derecha, primer término, cuarto de las visitas, practicable al proscenio y con puerta á la escena; en este cuarto, y arrimada á la pared que da frente al público, una mesa antigua; sobre ésta, un reloj de cuco figurado; á sus lados, dos floreros con fanales; cuadro religioso, alumbrado con una lamparilla de aceite; en el ángulo derecho del cuartito, la cuerda de la campana.— Segundo término, se supone que es el claustro bajo del convento, por donde hacen mutis y salen las Educandas.—Izquierda, primer término, pabellón del demandadero, con puerta á la escena, practicable, y ventana á metro y medio de altura en la pared que hace frente al público, también practicable, y debajo de la ventana un banco de jardín.—Segundo término, y haciendo chaflán, puerta del huerto, de dos hojas: se abre para dentro y se cierra con picaporte por el interior.—Foro tapia. La acción de este cuadro empieza á las once y tres cuartos de la mañana (1).— Es invierno.

ESCENA PRIMERA

EDUCANDAS en el recreo. Al levantarse el telón, la EDUCANDA y otras dos llaman desde el pabellón del demandadero á las demás, que con sigilo van saliendo del claustro bajo.

Música

EDUC. ¡Chis!... ¡Chis!...
¡Venid!... ¡Callad!...

(1) Se hace esta indicación por tener que dar el reloj de cuco las once y tres cuartos cuando se indica en la escena IV.

Lo que pasa aquí (Por el pabellón.)
vamos á observar...

EDUCS. (A media voz, y demostrando mucha curiosidad.)
¿Qué es lo que ocurre?
¿Qué es lo que pasa,
para que á esa ventana
te asomas? Dí...

EDUC. Que con Deogracias
hay aquí un joven

EDUCS. (Atropellándose para subirse al banco y curiosear por la ventana.)
Deja que suba...

OTRAS ¡A mí! ¡A mí!

EDUC. ¡Jesús! ¡Jesús! Dejad,
dejad que suba yo;
vosotras observar
si vienen, por favor.

(Unas andan por el claustro, otras siguen agrupadas con mucha curiosidad.)
Ya veo al joven,
que está sentado.
Parece guapo...

EDUCS. Guapo será.

EDUC. Tiene bigote,
pelo rizado.

EDUCS. ¿Oyes qué dice?

EDUC. Voy á escuchar.

EDUCS. (Unas á otras.)
Seguramente
enamorado
de mí ese joven,
aquí vendrá. (A la Educanda.)
Oye, oye, oye,
sin pestañear.

EDUC. (Haciéndolas señas, para que callen.)
Oigo, oigo, oigo.
(Separándose de la ventana, y santiguándose.)
¡Qué barbaridad!

EDUCS. (Impacientes.)
¡Cuenta, cuenta, cuenta!

EDUC. Dejadme escuchar.

EDUC.S ¡Tanto, tanto, tanto
me parece mal!

—

EDUC. Del convento están hablando.
EDUCS. De nosotras, ¡claro está! (Muy contentas.)
EDUC. Dice que hoy de aquí se lleva
á una... á una... (Escucha.)
EDUCS. ¿A cuál? ¿A cuál?
EDUC. A una...
EDUCS. ¡Pronto!
EDUC. No oigo nada.
¡Qué fastidio!
EDUCS. Baja ya,
que si nota que espiamos
se podrá volver atrás.

ESCENA II

DICHAS y DEOGRACIAS, que se asoma á la ventana. La EDUCANDA salta al suelo precipitadamente, y todas retroceden.

DEOG. ¿Qué es lo que miran?
¿Qué curiosean?
¡Se necesita
desfachatez!
EDUCS. Eso decimos,
señor Deogracias;
aquí, si hay facha,
¡lo será usted!
(Pausa. Orquesta. Deogracias sale y todas le rodean.)
¿Quién está ahí dentro?
DEOG. (Haciéndose el desentendido.)
¡No sé qué dicen!
EDUCS. Ya lo sabemos,
y le diremos
la novedad...
Un joven guapo,
que á una educanda
pronto, muy pronto
piensa robar.
DEOG. (Santiguándose.) ¡Qué atrocidad!
EDUCS. (Burlándose.) ¡Usted dirá!...
DEOG. Que abusáis de que soy santo,
ya lo sé, pero no tanto...
tanto... tanto...
EDUCS. ¡Tan... tan... tan!...

DEOG. Y me habéis comprometido
y he de verme despedido...

EDUCS. ¡Pobrecito sacristán!...

DEOG. ¡Y se reirán!...

EDUCS. ¡Pues claro está!
¡Já... já... já... já!...

DEOG. (Enfadándose.) Y el pasarse de curiosas
y pensar de mí esas cosas
para armar algún belén,
al que dentro de su casa
con ninguna se propasa
por motivos que le den...
No está bien...

EDUCS. Sí está bien.
¡Yo lo he visto!

DEOG. Se equivocan.

EDUCS. ¡No por cierto!..

DEOG. ¡Punto en boca,
señoritas, y á callar,
que anda cerca la Tornera,
y si el caso descubriera
no lo quiero ni pensar!

EDUCS. Pues diga bajito,
¿el joven quién es?

DEOG. (Dándole gran importancia.)
Oid, pero á nadie
lo digan después.

(Le rodean con mucha curiosidad. Deogracias hace muchos gestos como si les revelara un gran secreto, no oyéndosele más que los consonantes. Las Educandas primero se admiran, después se interrogan unas á otras, procurando que resulte esta parte sumamente animada.)

. . . .
. . . . . gran pecador
. . . . . como el condor,
. . . . . hasta que al fin
. . . . . del... violín;
. . . . . y claro está,
. . . . . los perdigones
. . . . . con su papá.
. . . . . Mas le engañaba
. . . . . rara virtud
. . . . . un almadraba
. . . . . el... ataud...

EDUCS. (Nada en substancia
he comprendido.)
DEOG. No lo divulguen
por caridad.
EDUCS. Pierda cuidado.
DEOG. A ver si curan
de tanta y tanta
curiosidad.
Secreto os pido.
EDUCS. Fuerza nos es.
DEOG. Marchad, que es hora.
EDUCS. Pero... después...
ha de explicarnos
de *pe* á *pá*...
Dde *pe* á *pá*...
DEOG. y de *u* á *e*, y de *e* á *a*..

Hablado

EDUC. Vamos al claustro y desde allí observaremos lo que pasa. (Hacen mutis por el claustro.)

DEOG. Ahora... á la calle por la merienda de todos los días, y que la de hoy va á ser suculenta. (Al terminar el número ha entrado en su pabellón y cogido el sombrero y la capa; hace mutis al exterior, cerrando la puerta.)

ESCENA III

PASCUAL, asomándose con cuidado para que no le vean desde el claustro, por la ventana del pabellón.

¡Gracias á Dios que le han dejado esas niñas!... ¡Y que no va contento el pobre por nuestra merienda! Es su único flaco. (Llaman al aldabón de la puerta exterior.) ¿Quién será?... La verdad es que me estoy comprometiendo, porque si me descubrieran aquí, lo menos que creerían es que estoy por alguna educanda... (Vuelven á llamar.)

ESCENA IV

DICHO, hermana TORNERA, que sale del claustro, después LUZ, DON FLORO y DOMINGUEZ, por la puerta del huerto.

TORN. ¡Jesús! ¡Qué modo de llamar! Y el demandadero probablemente dormido... ¡Voy!... ¡Voy!... (**Se acerca á la puerta del huerto.**) ¿Quién?

FLORO (**Dentro.**) Deseamos hablar á la madre superiora...

TORN. (**Abriendo.**) Pasen, pasen los hermanos...

DOM. (**Empujando la puerta que cierra la Tornera, dejándole fuera.**) ¿Y yo no soy de Dios, madre?

LUZ Viene con nosotras...

TORN. ¡Ah!... ¡Pase!... ¡Pase!...

PAS. (¡Mi novia y su padre!... No han tenido paciencia y vienen á curiosear... ¡Con tal de que no lo echen todo á perder!. .)

FLORO Sabemos que las madres y educandas bordan admirablemente, y venimos á que se encarguen del equipo de boda de mi hija. (**Por Luz.**)

TORN. Si corre prisa, no sé si podremos...

LUZ (**Precipitadamente.**) No, no corre prisa...

FLORO Sí, sí corre; hoy espero al prometido de esta...

DOM. Es boda de conveniencia...

LUZ ¡De conveniencia... y no le conozco!...

FLORO Tampoco yo, pero tenemos los padres convenido vuestro enlace desde niños; porque ha de saber la madre que se trata nada menos que...

DOM. Del rey del arte coreográfico, Saltillo, uno que no reconoce rival en eso del *fin flan, del batimán y del pá de buré..* (**Ejecuta lo que dice.**)

TORN. (**Con extrañeza.**) ¿Y qué es eso?

DOM. Madre, que es de aquí... (**Hace una figura de baile.**) ¡Bailarín!...

TORN. (**Retrocediendo asustada.**) Pero... ¿son todos ustedes... eso?...

DOM. (**Con dignidad cómica.**)Yo no soy... ¡eso! Soy barítono de zarzuela grande, venido á menos;

y hoy, representante de la compañía cómico-mímico-coreográfica de este señor, de la que es primera estrella esta señorita.

LUZ (Aparte á Domínguez.) ¡Está Pascual ahí!

DOM. (Idem á don Floro.) Llévese usted á la madre, que está Pascual ahí y querrá decirnos algo.

FLORO ¿Vamos á ver á la superiora?...

DOM. Sí, vayan ustedes.. Luz y yo nos quedamos admirando las hortalizas. (Este jardín me recuerda el segundo acto de una zarzuela escrita para mí.)

TORN. Por aquí... (A don Floro.) (¡Lástima de criatura... tan joven y ya... bailarina!...) (Mutis por el claustro Tornera y don Floro.)

ESCENA V

DICHOS menos la TORNERA y DON FLORO

DOM. (Tarareando entusiasmado.)
«¡Del jardín la selva umbría!...»
(Hablado.) ¡Qué éxito el mío, cuando atacaba la frase:
«¡Oh ninfa de este bosque!...»

LUZ (Corre al pabellón.) ¡Pascual! ¡Pascual mío!...

PAS. (Sale. Se abrazan.) ¡Luz de mi vida!

LUZ ¿Qué? ¿Logras, como has prometido á mi padre, engañar al demandadero?

PAS. ¡Es un pobrecito!.. Hoy salgo de aquí con el reloj de cuco del convento.

LUZ (Muy contenta.) De modo... ¿que podremos estrenar mañana tu baile?

PAS. ¡Creo que sí!

LUZ ¡Qué éxito te espera! ¿Verdad, Domínguez?

DOM. (Que ha continuado haciendo gestos como si se encontrara representando.) ¿De qué se trata?

PAS. De mi baile «El reloj de cuco.»

DOM. ¡Qué lástima no le podamos estrenar mañana!

LUZ Sí se estrena.

DOM. (A Pascual.) ¿Pues no decía usted que sin el reloj no podía hacerse el baile?

PAS. Claro que no.

DOM. Pues el relojero me ha pedido ocho días para componer la rotura del nuestro, con que...

PAS. } LUZ } ¿Qué?

DOM. Que como no consiga usted llevarse el reloj de cuco que tienen aquí, que es el único que hay en la población...

PAS. Pues este, este mismo figurará en el baile.

DOM. ¿Sí? ¡Qué felicidad!... ¿Entonces desde mañana cobramos?

LUZ Claro, si debutamos...

DOM. Entonces... (Canta de la «Tempestad»)
«¿Por qué, por qué temblar?...
Porque...»
(Hablado.) ¿Quiere usted adelantarme un duro?

PAS. (¡Ya sabía yo que acabaría por esto!) Tome, y son siete. (Dandoselo.)

DOM. Seis.

PAS. Seis y este siete.

DOM. (Abrazándole con efusión exagerada.) ¡Don Pascual de mi vida! No pagaré á usted nunca lo que hace por mí...

PAS. Sí, hombre, sí...

DOM. No, señor, no. ¡Si sabré yo que no le pagaré á usted nunca!

PAS. Si gusta mi baile, ya puede venir mi rival, ese odioso Saltillo, que no le temo

LUZ. Ya sabes que no me he de casar con él.

DOM. ¡Gracias á mí! Don Floro le espera hoy á las dos; pero Saltillo no viene. Todas las cartas que creen suyas las he escrito yo... incluso ésta, (Enseña una con sobre.) que es el último cartucho.

PAS. ¿Esa es la declaración de Saltillo á la mujer del bárbaro de Manso?

DOM. Eso es; que contra todos mis manejos se nos encaja aquí Saltillo; pues le entrego á Manso esta carta y nos libra de ese hombre de una vez.

LUZ. ¿Cómo?

DOM. ¡Qué se yo; pero nos libra! (Da los tres cuartos el reloj de cuco del cuarto de las visitas.)

LUZ. ¿Oyes? ¡El reloj de cuco!
PAS. ¡Calla! Es de repetición. (Vuelve á dar la hora.)
DOM. ¡Oh! (Entusiasmado canta á gritos:) «¡Cucú cantaba la rana!»
LUZ. ¡Cállese por Dios! (Tapándole la boca.)
PAS. ¿No digo? Ya le han oído las Educandas. ¡Que no me vean! (Mutis corriendo en el pabellón.)

ESCENA VI

DICHOS. PASCUAL en la ventana. EDUCANDAS, salen formadas rezando y observando con curiosidad á LUZ y DOMÍNGUEZ) después DON FLORO y la TORNERA

Música

EDUCS. Dicen que esta vida
es vida ejemplar.
(Aparte.)
¿Quién será esta joven
(Unas á otras á media voz.)
y ese quién será?
LUZ. (A Domínguez.)
¡Qué lindas muchachas!
DOM. Coro angelical.
LUZ. Cantan oraciones.
DOM. Vienen á observar.
LUZ. Son las niñas del convento.
DOM Soy su atento servidor.
LUZ. Tanto gusto, niñas mías.
EDUCS. ¡Muchas gracias!
DOM. No que no,
muchas tienen...
EDUCS. Es muy fino,
es muy fino este señor.
DOM. (La chatita de la esquina
me resulta superior.)
EDUCS. Si estorbamos nos lo dicen,
no queremos molestar
DOM. (Ni escogidas de exprofeso
más bonitas se han de hallar.)
LUZ. ¿Estorbarnos? ¡qué locura!
me recuerdan mi pensión.

EDUCS. (Rodeándoles.)
Pasaría usted rezando
todo el día.

DOM. Como yo,
que de cura que estudiaba
el teatro me atrapó.

EDUCS. (A Luz.)
¿Es usted también artista?

DOM. De puntita y de tacón.

EDUCS. ¿Bailarina?

DOM. ¡Es un prodigio!

EDUCS. (Bailarina... ¡qué dolor,
condenada á los infiernos
según dice el confesor!)

DOM. (A Luz.)
(Ya tenemos curiosillas
á estas pobres tortolillas.
¡Baile usted!
Muy inocentes me parecen
y si baila se extremecen
de placer...
Baile usted.)

LUZ. (¡Bailaré!)

DOM. Atended, santitas...

LUZ. Cuando salgo á escena siento una emoción
que agita las fibras de mi corazón,
aplausos conquisto girando sutil
con arte mi cuerpo ligero y gentil.
Los hombres me dicen que soy un primor
brindándome todos rendidos de amor,
y dicen bajito: ¡qué bonita es!
al ver con la gracia que muevo los piés.
(Baila un paso de bolero.)

DOM. (Jaleándola, mientras las Educandas la miran embobadas.)
Es el bolero, ved que bonito,
como que en Cádiz su cuna vió,
mas ese garbo y esa elegancia
son de difícil ejecución.
(El Coro repite estos cuatro versos.)

EDUC. También á hurtadillas
bailamos aquí.

LUZ. ¿Que bailan?

EDUC. La polka.

DOM. Pues venga de ahí.

(Se preparan las Educandas para bailar por parejas.)

LUZ. Los bailes franceses
son mi admiración.

DOM. (No haga usted que bailen
can-cán, por favor.)

(Bailan las Educandas. Separados hacen lo mismo Luz y Domínguez.)

LUZ. El baile es adorno
de toda mujer
al baile no hay nada
que pueda vencer.

EDUCS. Bailando, la vida
se puede pasar,
bailar yo prefiero
á tanto rezar

(Bailan todos. Mucha animación.)

PAS. (Desde la ventana.) (Hablado.) ¡La madre tornera! (Todas al oirlo quedan en la actitud que estaban, pero separadas, simulando estar en oración.)

A estas pobres almas
concede, Señor,
lo que te pedimos
que es la salvación.

DOM. (Hablado.) ¡Por los siglos de los siglos!

EDUC. ¡Amén!

DOM. ¡Así sea!

(Fuerte en la orquesta.)

Hablado

FLORO Vamos, que nos esperan para el ensayo.

LUZ ¡Adiós, madre! ¡Adiós, niñas!

DOM. ¡Adiós, madre! (Mutis por el portón.)

TORN. ¡El Señor les tenga en su gracia!

DOM. ¡Así sea! (Al pasar por entre las Educandas canta bajo para revolucionarlas. «Un paso atrevido—de polka ó schotis.» Todas, sin poderse contener, bailan.)

TORN. (Extrañada.) ¿Eh?...

DOM. ¡Por los siglos de los siglos!...

TODOS ¡Amén!

DOM. ¡Ah!... ¡A... diós, madre!... (Mutis por el portón.)

TORN. ¡Señoritas... á la lectura! (Mutis las Educandas por el claustro. Pausa.)

ESCENA VII

DEOGRACIAS con una cesta que trata de ocultar debajo de la capa; por una de las tapas asoma el cuello de una botella; entra con miedo de que le vean desde el claustro; después PASCUAL.

DEOG. ¡Nadie!... Si me vieran con esta merienda... condenado á espinacas por una eternidad. ¡Tiene una afición á las verduras la buena madre!... ¡Así echamos aquí estas pantorrillas tan hermosas!.. ¡Digo!... Pero esas niñitas las comen también á todo pasto, y á pesar de eso... (Santiguándose.) ¡Ave María Purísima!... Siempre que bebo veo las cosas abultadas...

PAS. (Del pabellón.) ¡Pero, Deogracias!... ¿En qué estás pensando?

DEOG. Pues... en que veo las cosas abultadas.

PAS. (Sacando de la cesta la botella, que será blanca para que se vea que está mediada de vino.) ¡Efectos del traguito del camino!... Y sabes que hay aquí una colección de colegialitas...

DEOG. ¡Un plantel de rosas!

PAS. (Burlándose.) ¿Pero habrá también espinas, muchas espinas?

DEOG. No, señor; lo que hay son espinacas, muchas espinacas...

PAS. Bueno, pues á lo que estamos: ya sabes que el reloj ese... (Señalando al cuarto.) es para mí más que media vida.

DEOG. ¿Pero no puede usted prescindir del relojito?

PAS. ¡Imposible!... Fíjate: el asunto de mi baile es una tradición, según la cual todo padre ó marido tiene en su casa un cuco, que en caso de desliz ó infidelidad canta descubriendo á los culpables... Los amantes somos mi Luz y yo, que temiendo que se descubra nuestro desliz, cogemos al cuco y lo matamos...

DEOG. Bien hecho, por charlatán; yo además me lo comía.

PAS. Pero. . ¡oh fatalidad!... Aquella noche al dar las doce, la misma hora en que matamos al cuco, aparece éste en lo alto del reloj y nos descubre diciendo: ¡cucú!... ¡cucú!... doce veces.

DEOG. ¿Lo ve usted? ¡Si se lo hubieran comido se evitaran eso!

PAS. Cambia la escena y aparece un lago del que salen bailarinas con trajes muy ligeritos representando genios, nereidas, ondinas...

DEOG. (Admirado.) Mujeres que salen del agua desnudas y á la vista de todos!

PAS. Sí, ¿qué te parece?

DEOG. (Convencido y con toda su alma.) Que tienen muy poca vergüenza esas indinas.

PAS. On... ondinas...

DEOG. In... indinas; porque sólo esas indinas del teatro se atreven á salir del agua delante de tanta gente.

PAS. Nada, que me lo llevo...

DEOG. Que no me convence usted...

PAS. Sí, hombre, sí... Si mañana no debutamos con mi baile vendrá mi rival, el célebre Saltillo..., ¿tú habrás oído nombrar á Saltillo?

DEOG. Ya lo creo... (¡Buenos toros!)

PAS. Pues figúrate si viene á dónde va á parar un aficionado como yo con todo un Saltillo.

DEOG. Al tendido.

PAS. Y no viniendo, mi boda con Luz es segura. Conque me lo llevo; y si lo notan dices que se ha descompuesto y que lo tiene el relojero.

DEOG. Y se entera la madre superiora y me planta en la calle.

PAS. Pero siempre tendrás un pedazo de pan en mi compañía.

DEOG. ¿Con las indinas? ¡Muchas gracias!

PAS. Por el pronto, te dejo un billete de cincuenta pesetas para que no tengas que volver á las espinacas.

DEOG. ¿Cincuenta pesetas para mí?

PAS. Dices á la superiora que te lo has encontrado, y que le entregas la mitad para misas.

DEOG. Pero es que me va á costar mucho decirla eso...

PAS. A costar mucho... ¿por qué?

DEOG. Me va á costar las cincuenta pesetas, porque la superiora se queda con el billete.

PAS. Nada, trato hecho; voy por él... Dame la llave. (Le coge la llave y abre el cuartito entrando detrás Deogracias muy compungido.)

DEOG. ¡Me pierde, me pierde si se enteran! (Coge Pascual el reloj, Deogracias, que ha dejado la cesta en un rincón, se quita la capa y se la echa sobre los hombros á Pascual para que oculte el reloj.) ¡Se lo lleva! ¡Se lo lleva!...

ESCENA VIII

TORNERA, que sale por el claustro, se acerca al pabellón; después al volverse, se encuentra con DEOGRACIAS, que sale del cuartito; detrás de él PASCUAL

TORN. ¡Este hermano Deogracias! ¿Estará durmiendo todavía? (Entra en el pabellón.)

DEOG. (Saliendo.) ¡Si nos sorprendiera ahora alguna hermana!

TORN. (Sale del pabellón.) Pero... (A Deogracias.) ¿De dónde sale?

DEOG. (Asustadísimo.) (¡Horror! ¡La Tornera, la más habladora!)

TORN. ¡Cómo! ¿No está solo el hermano?

DEOG. (Tartamudeando.) Estoy con... con este, que... también es hermano.

TORN. ¿Hermano?

PAS. (Precipitadamente, creyendo sacar de su aturdimiento á Deogracias.) Sí, señora; el hermano mayor.

TORN. ¡Séalo para gracia de Dios muchos años! ¡Y cuándo, cuándo le han hecho hermano mayor!

PAS. ¿Que cuando? Antes que á este.

DEOG. (Rápidamente para justificar lo que ha dicho Pascual.) Quiere decir que es hermano mío...

TORN. ¡Ah! Creí que se trataba de una cofradía. (A Pascual.) ¿Y va á permanecer muchos días en la población?

PAS. Pocos, veinte representaciones.

DEOG. ¡Encargos! Encargos representando á comunidades...

TORN. ¡Ah! El hermano es...

DEOG. Representante de una piadosa casa de misericordia para la protección de jóvenes menesterosas y abandonadas. (¡Ave María Purísima!)

TORN. ¡Pobrecitas!

DEOG. (A Pascual, que mira el reloj y se mueve mucho, demostrando intranquilidad.) (No se mueva usted tanto, que suenan los muelles del reloj... ¡Y esta madre que no deja de hablar!)

PAS. (Por el reloj.) ¿Tiene cuerda?

DEOG. (Lo menos para hora y media; es la más habladora y son veintisiete.)

PAS. (¡Si digo el reloj!)

DEOG. (¡También, también tiene cuerda!)

TORN. ¿Y dónde tienen el convento esas hermanas?

DEOG. En Leganés.

TORN. ¿En Leganés? Me suena, me suena...

DEOG. ¡Y lo que sonará! (Como que son las doce las que va á dar, y es de repetición!)

TORN. ¿Y qué lleva... (A Pascual.) algún encargo de las madres? ..

DEOG. Un niño de la bola que se ha roto y lo lleva á componer...

TORN. ¡Será lindísimo! (Queriendo levantar á Pascual la capa para verlo.)

DEOG. (Impidiéndolo.) Va en su capillita, y se ha perdido la llavecita.

TORN. ¡Será precioso!

PAS. (Apuradísimo á Deogracias, de modo que sin querer él lo oiga la Tornera.) ¡Da la hora!

TORN. ¿Tan célebre es?

DEOG. ¡Mucho! (A Pascual.) (¡Párelo! ¡Párelo!)

PAS. (¡Las narices le paro!)

TORN. ¿Y qué se le ha roto al angelito?

DEOG. ¡Una... manilla! (A Pascual.) (¡Rómpale una manilla!)

TORN. ¿Y qué manecita ha sido?

DEOG. La de la bola.

TORN. ¡Ah! ¡La de la esfera!

DEOG. ¡Sí, la de la esfera! (A Pascual.) (¡El minutero!)

PAS. (Ya en el colmo del apuro.) (¡Que da! ¡Que da!)

DEOG. (Perdiendo la serenidad al oir el «ris» del reloj antes de dar la hora.) ¡Corre! ¡Vete! ¡No te despidas! (Empujándole, hasta hacerle salir del huerto.)

TORN. (Extrañada.) Pero, ¿qué le da?

DEOG. ¡La hora, madre, la hora! Tiene que hacer á las doce. (Se oyen fuera las campanadas del cuco, perdiéndose á lo lejos, como si fuera corriendo.)

TORN. ¡Están dando! Pero me parece oir... (Poniéndose la mano en el oído, indicando la dirección en que lo oye.)

DEOG. El aire, madre; el aire, que viene de ese lado...

TORN. ¡Ah! Me encargó la madre...

DEOG. Sí, la cera; voy por ella.. (De paso, cambio el billete, doy la mitad para misas, y ¡que Dios me perdone!) (Al hacer mutis por el foro, se da de bruces con don Macario, que entra.)

MAC. (Dentro.) ¿Dónde vas, topo?

TORN. ¡El Doctor!...

ESCENA IX

DICHA, menos DEOGRACIAS. DON MACARIO

MAC. ¡Santas y buenas! ¿Cómo ha pasado la noche la madre Superiora?...

TORN. Se ha quejado bastante.

MAC. Bromuro, mucho bromuro... A prevención, acabo de cogerlo en la botica; por cierto que hablaban allí...

TORN. ¿Qué? ¿Qué se dice?

MAC. Eso la Madre ha de decírmelo. ¿No es aquí, y hoy, donde han estado los de la compañía de baile á que les preste la Comunidad el magnífico reloj de cuco para que figure en su espectáculo?

TORN. ¡Jesús! ¡Qué modo de mentir!

MAC. Ya me parecía imposible... Y decían más: decían que la Comunidad se ha prestado á ello, pero á cambio de una limosna para misas, que han entregado en un billete. Tranquilícese. Ya he dicho en la botica que eso no es verdad.

ESCENA X

DICHOS y DEOGRACIAS, que trae un atado de velas, y viene muy triste, mirando el billete que le dió Pascual.

DEOG. (¡Falso! ¡Es falso el billete! ¡Canalla, mal amigo! ¡Ah!... ¡Torpe de mí, que no se me ha ocurrido ir á pasarlo en la botica, allí, que no miran la moneda!)

TORN. (Acercándose á él precipitadamente.) ¡Hermano Deogracias! ¿Sabe lo que se dice? Que nuestro reloj va á salir en un baile de espectáculo...

DEOG. ¡Mentira! ¡Mentira!

TORN. A cambio de una limosna para misas, que aseguran haber entregado en un billete...

DEOG. ¡Falso!...

TORN. Eso ha dicho el Doctor... y lo que tenemos que agradecerle es que lo haya dicho en la botica.

DEOG. ¿Lo ha dicho en la botica? (¡Pues me ha reventado; ya no lo paso allí tampoco!)

TORN. ¿Pero quién habrá dicho?...

DEOG. ¡Las indinas!... ¡esas indinas!...

TORN. Pero ¿de quién habla?... ¿quiénes son esas?

DEOG. Las malas lenguas, madre, las malas lenguas...

TORN. Cuando sepamos quién ha propalado esa noticia, á ese, ¡ya se lo dirán de misas!...

DEOG. No, madre, créame que no se las dicen...

MAC. Pero, veámoslo por nuestros propios ojos.

DEOG. (Interponiéndose entre ellos y la puerta.) ¡No!... ¡No entren!

TORN. ¡Que no entremos! ¿Por qué?

DEOG. Porque no está.

TORN.
MAC. } ¿Que no está?

DEOG. Que no está bien que demos crédito á... (¿Qué hago para que no entren?...) (Fingiendo que llaman desde el claustro.) ¡¡Va!!... ¡¡Va!!... (A la Tornera.) Madre, que la llaman... ¡Va en seguida!... Corra también, Doctor, que algo

sucede... (Hacen mutis por el claustro la Tornera y el Doctor, empujados por Deogracias, que vuelve desconsolado y con gran agitación al centro de la escena.) ¡Estoy perdido si me descubren!... ¡Corro á ese maldito teatro por el reloj y vuelvo antes que lo echen de menos!... (Entra en su pabellón para guardar las velas.)

ESCENA XI

TORNERA, DON MACARIO, que vuelven del claustro; DEOGRACIAS que sale después del pabellón.

TORN. Nada, que no me voy tranquila.

MAC. Sí, veámoslo... (Entran en el cuartito.)

TORN. ¡No está! (Quedan en actitud de asombro y perplejidad.)

DEOG. (Sale corriendo del pabellón y sin verlos echa la llave á la puerta del cuartito.) Echo la llave, y aquí no entra nadie hasta que yo vuelva.

TORN. ¡Eh! ¡Nos encierra!...

MAC. ¡Deogracias!... ¡Deogracias!...

DEOG. ¡Vuelven!... ¡Sí, llama... llama! ¡Deogracias se va al baile!... (Mutis por el portón.)

TORN. ¡Socorro!... ¡Socorro!... (Se agarra á la cuerda de la campana y tira de ella desesperadamente.)

Música

MUTACION

(Puede cubrir este cuadro con el telón de boca ó como se ha hecho en el estreno, con un telón que representa una fachada con infinidad de carteles, cubriendo de izquierda á derecha todos ellos un cartelón en forma de faja en el que se lee en letras grandes: ESTRENO DEL BAILE DE ESPECTÁCULO «EL RELOJ DE CUCO» EN EL QUE DEBUTARÁ EL INCOMPARABLE MÍMICO «SALTILLO». En un ángulo de este telón un cartel en el que se lee: SE PROHIBE FIJAR CARTELES.)

CUADRO SEGUNDO

Escenario de un teatro durante los ensayos. El cuerpo de baile (bailarinas) en traje de ensayo ejecuta una figura, dirigido por Domínguez que en primer término izquierda toca el violín. Luz y Solita, también con traje de ensayo, sentadas primer término derecha.

ESCENA PRIMERA

DOMÍNGUEZ, LUZ, SOLITA, BAILARINA, después DON FLORO y PASCUAL, el segundo trae el reloj de cuco. MANSO

Hablado

FLORO ¡Alto el ensayo! ¡Ya podemos debutar mañana!

PAS. (Presentando en alto el reloj.) ¡Aquí está el reloj de cuco del convento!. . (Mucha animación, todos le rodean.)

FLORO Encárguese usted de él. (A Manso.) No le vayan á dar un golpe como al nuestro.

DOM. ¡Abracemos todos á don Pascual! Primero las señoras. Ande usted, Solita.

MAN. (Evitándolo.) ¡Mi mujer no abraza á nadie!

DOM. (¡Pero qué celoso y qué bárbaro es este Manso!)

FLORO Bueno, bueno. Ahora lo urgente es bajar á la estación á recibir á Saltillo.

DOM. Es inútil, porque no creo que venga.

FLORO ¡Hombre! Solo eso faltaba. Si á las dos no está aquí, salgo en su busca en el primer tren. (Mutis segunda izquierda.)

LUZ (A Pacual.) ¡Que va á ir por él!

PAS. (A Domínguez.) ¡Veinte duros si ve usted un medio de evitar que vaya!

DOM. ¿Veinte duros?... Oh, felicidad. ¡Ya veo cuarenta!

PAS. ¿Cuarenta medios?

DOM. Sí, señor, cuarenta medios... duros...

PAS. Entonces me voy tranquilo al café y puedo ya contar...

DOM. ¡No, eso no, que no lo cuente!

LUZ Entonces.. ¿en qué quedamos?

DOM. En que no lo cuente, porque si cuenta en el café que me va usted á dar veinte duros... se vienen aquí todos los camareros...

LUZ ¿Pero qué va usted hacer?

DOM. ¿Por los veinte duros? ¡Horrores! Lo primero sublevar á las chicas contra Saltillo para que vea don Floro que si viene ese hombre, se queda sin cuerpo de baile.

PAS. Y después...

DOM. Después entrego la cartita consabida a Manso, y como querrá matar á Saltillo, don Floro no se atreve á ir en su busca. (Se acerca á las bailarinas:) ¡Muchachs! ¡Saltillo trae cuerpo de baile!

BAIL. 1.ª ¿Entonces nosotras?

DOM. ¡A la calle todas en cuanto él venga! (Todas hablan al mismo tiempo, protestando de lo que les dice Domínglez.)

ESCENA II

DICHOS, DON FLORO, después MANSO

FLORO ¡Eh! ¿Qué escándalo es este? (Sale segunda izquierda, se acerca á ellas, segunda derecha, que le rodean figurando que protestan de la llegada de Saltillo.)

DOM. ¡Señor Manso, señor Manso!

MAN. (Segunda izquierda.) ¿Qué se le ofrece á usted?

DOM. Esta carta que trajeron para su señora. Por la letra creo que sea de Saltillo.

MAN. ¿Para mi mujer? (La abre precipitadamente, la repasa y furioso la arruga entre los dedos.) ¡¡Solita!!

BAILS. ¿Qué, qué pasa?

MAN. ¡Largo de aquí vosotras!

PAS. El ensayo general con trajes á las cuatro. (Mutis segunda izquierda las bailarinas.)

DOM. Que vea, que vea don Floro la cartita.

FLORO (Lee la carta que le entrega Manso.) «Señora doña Solita Pérez de Manso: Adoro á usted, y solo por usted voy á esa compañía, á pesar de saber que su esposo es un bárbaro.—Saltillo.» (Hablado.) ¡Esto no puede ser!

SOL. ¡Dice que viene por mí y no le conozco!

LUZ (A don Floro.) ¿Lo ve usted? Yo no me caso con un hombre que escribe eso.

DOM. ¡Como que eso no lo escribe más que un sinvergüenza!

MAN. Voy á la estación á esperarle y como venga...

DOM. Y yo voy con usted á esperarle también. (Mutis los dos segunda derecha)

FLORO Ya justificará él su conducta cuando venga.

PAS. Si viene.

FLORO Es que si no viene, en este tren salgo en su busca; esto no puede quedar así.

LUZ No me hable usted de él siquiera! me hace daño. Vamos, Solita.

SOL. ¡Dios mío, con lo celoso que es mi marido! (Mutis las dos, segunda izquierda.)

FLORO Pero, hija mía, escucha. (Mutis tras ella.)

ESCENA III

PASCUAL, después DEOGRACIAS

PAS. ¿Que va por él? ¡Dios mío! ¡Entonces todo se va á descubrir! ¡Necesito ganar dos horas!

DEOG. (Primero derecha, sofocado y jadeante, cae en los brazos de Pascual.) ¡Don Pascual, se ha sabido todo!

PAS. Y vienes á que te dé un puesto en la compañía.

DEOG. No, señor; vengo á que me dé usted mi reloj.

PAS. ¡Imposible! Tú me lo has dado, y las cosas deben mirarse antes.

DEOG. Pues si las hubiese mirado, habría visto que el billete que me dió usted era falso.

PAS. ¿Falso? ¡Bueno, y bien bueno! Te lo habrán cambiado.

DEOG. Pues si me lo hubieran cambiado, ¿me importaría que fuera malo?

PAS. Toma otro; yo pasaré éste. (Le da otro.)

DEOG. No vaya usted á la botica, porque allí ya saben que es malo. Ahora, venga el reloj de las Madres.

PAS. Hombre, te lo daré lo antes que pueda.

DEOG. Tampoco soy exigente; esperaré una hora; dos, si es preciso...

PAS. (¡Ah, torpe de mí! El tren sale dentro de una hora. ¡Este es un pobre hombre!)

DEOG. (Suplicante.) ¡Que voy á perder el pan en el convento!...

PAS. (¡Justo!... Sí, eso es.)

DEOG. Y si lo pierdo, ¿qué cómo?

PAS. ¡Salvado! ¡Salvado!

DEOG. ¿Que coma salvado?

PAS. Digo que estamos salvados. Que dentro de dos horas te llevas tu reloj, y que hasta entonces tú pasas por Saltillo... Así, don Floro no le telegrafía, y pierde el tren. Ya lo sabes: eres el célebre mímico Zacarías Saltillo. Anda, cojea un poco; te has torcido un pie. Así no te harán bailar en estas dos horas. Voy á llamar á don Floro. (Al hacer mutis segunda izquierda, ve venir á las bailarinas.)

DEOG. ¿Yo bailarín?... ¡Sí, señor! ¡Con tal de verme dentro de dos horas en mi convento con el reloj, soy capaz de pasar hasta por bailarina!

PAS. (A las bailarinas.) ¡Ahí tenéis á Saltillo! (Las bailarinas le rodean tumultuosamente.)

DEOG. (¿Quiénes son éstas? ¡Uy! ¿Qué veo? ¡Las indinas!)

ESCENA VI

DICHO y BAILARINAS

Música

BAIL. Aquí estamos todas,
señor de Saltillo;
mucho gusto en verle... (Con guasa.)

DEOG. Ese gusto es mío... (Cortado y confuso.)
BAIL. Conque usted, según parece,
se propone despedirnos...
Pues... ¡maldita sea su estampa!
DEOG. Pero yo... ¿quién les ha dicho?...
BAIL. ¿Ahora se hace usted de nuevas,
siendo un falso?...
DEOG. ¿Yo?...
BAIL. Y un pillo,
y un granuja, sinvergüenza,
y además... lo que no digo.
DEOG. (Las indinas serán éstas,
así todo me lo explico.)
BAIL. Viene usté á casarse
decididamente,
y ella le aborrece,
como es consiguiente.
Tiene un novio guapo,
y usté es un fachoso;
cásese si quiere,
pero hará usté el oso.
DEOG. Ni en casarme pienso,
ni á ustedes despido;
por hombre inocente
siempre me he tenido.
BAIL. ¿Será cierto lo que dice? (Unas á otras.)
DEOG. ¿Quién lo duda que es así?
BAIL. Bien su facha nos indica...
DEOG. Que yo soy un infeliz.
BAIL. (Cambiando en melosas y coquetas.)
Pues usté perdone
si se le ha ofendido.
DEOG. No hay por qué, señoras...
BAIL. Era un desatino,
porque...
No hay cuerpo de baile
como este que ve,
ni hay nadie que tenga
tan ágil y chico mi pie.
Fíjese...
fíjese usté...
En cuanto á figura,
aunque no está bien
la propia alabanza,

obsérvela usté cómo es.
Fíjese...
fíjese usté...

DEOG. (¡Sudo y me mareo!
¡Ten piedad, Señor!...
Si estos diablos siguen,
seguro es que pierdo el valor
sí, señor,
liberanos.

BAIL. Fraguas son mis ojos,
mis labios carmín,
de cisne mi cuello,
esbelto mi talle y gentil,
juvenil y sutil.

DEOG. ¡Ay... sí!...
¡Ay de mí!...

BAIL. (Acercándose mucho y acariciándole.)
¡Remonín!

(Hacen mutis por la segunda izquierda, riéndose de Deogracias, que queda como alelado.)

ESCENA V

DICHOS, menos la BAILARINA, DON PASCUAL y DON FLORO

Hablado

PAS. (Primera izquierda. A Don Floro.) ¡Aquí, aquí le tiene usted!

FLORO (Muy contento y abriendo los brazos) ¡Saltillo, hijo mío!

DEOG. ¡Santas y buenas!

PAS. (Pasando á su lado) Déjate de letanías y échate en sus brazos.

DEOG. ¡Padre mío! (Abrazándose á don Floro, se separa en seguida y le dice bajo á Pascual.) ¿Y ahora qué hago?

PAS. Decir á todo que sí.

FLORO Pero... (Mirándole de los pies a la cabeza.) te encuentro encogido.. ¿Es que te pesa haber venido?

DEOG. Sí, señor.

PAS. (Precipitadamente.) ¡Que no!

DEOG. ¡Que no, no señor!

FLORO Veo que te pareces poco á tu padre... en cambio á la madre...

DEOG. (No se me va de la imaginación la madre superiora.)

FLORO (A Pascual, de modo que lo oiga Deogracias.) No hay más que verle, y en seguida se dice: ¡ahí está la madre!

DEOG. (Asustado da un salto.) ¿Dónde? ¿Dónde está la madre?

FLORO ¡Qué nervioso eres! (A Pascual.) Poneos de acuerdo.

PAS. Ya, ya lo estamos.

FLORO ¡Ah! ¿Conoces ya el Reloj de Cuco?

DEOG. ¡Que si conozco el reloj! ¡Ya lo creo; es negro, con copete y cuatro patitas de bronce.

PAS. Don Floro se refiere al mío.

FLORO Sí, hombre; al que este ha compuesto.

DEOG. ¡Ah! ¿Pero ya está compuesto? ¡Entonces, venga el mío!

PAS. No le haga usted caso; si este Saltillo es un guasón.

FLORO Pues vais á hacer buenas migas. Anda, cuéntale á este la barrabasada que has hecho á ese estúpido demandadero.

DEOG. ¿Cómo estúpido?

PAS. (Precipitadamente.) ¿Cómo estúpido? Un hombre digno, generoso, desprendido...

FLORO ¿Desprendido? ¡Vamos, calla! (A Deogracias.) Figúrate que sólo por prestarle un reloj por unos días ha tenido que entregarle un billete de... cien pesetas.

DEOG. ¡De cincuenta! ¡De cincuenta!

PAS. (Toma otras cincuenta y calla, por Dios.)

DEOG. Ciento, sí señor; han sido ciento.

DEOG. (Tomando disimuladamente el billete.) ¿No será este el de antes?

FLORO ¡Vaya, sé formal!... ¡Vamos á ver!... de las mil pesetas que te he mandado como préstamo por Domínguez, ya no tendrás un céntimo.

DEOG. (Bajo á Pascual.) ¿A todo tengo que decir que sí?

FLORO ¿Quieres dinero?

DEOG. (Rápidamente.) Sí señor.

FLORO Toma cien pesetas. (Se las da.) ¿Quieres más?

DEOG. (Idem.) Sí señor.

FLORO Después, no tengo aquí... ¿Has comido?

DEOG. (Duda.) No, señor.

FLORO Bien, comerás conmigo y con tu prometida.

ESCENA VI

DICHOS y LUZ

LUZ (Segunda izquierda. Con traje de baile.) Pero, papá, ¿qué es eso? ¿Dicen que ha venido ese Saltillo?

DEOG. (¡Cielo santo, qué mujer! ¡Eh! ¡Deogracias!... *¡Liberanos mei dómine!)*

FLORO (A Pascual.) Vete á ver si el sastre tiene preparado traje para este. (A Deogracias.) ¿No te parece que lo que hace ahora más falta es el sastre? (A Pascual, segunda izquierda.)

DEOG. ¿Que si hace falta el sastre? ¡Ya lo creo que hace falta, como que toda esta gente está desnuda!

FLORO (Acercándose á Deogracias. Luz está haciendo ejercicios como para desentumecer los piés, de modo que resulte posiciones muy artísticas.) ¡Vamos! ¿Qué te parece tu novia?

DEOG. Don Floro, que me da muchísima vergüenza... ¡Como está tan ligerita de ropa!...

FLORO ¿Eso te extraña? ¿No ves que está vestida para el ensayo?

DEOG. (Admirado.) ¡Ah!... ¿Pero ese traje es para ensayar nada más?... (Dios mío, cómo será el de la función!)

LUZ (Acercándose.) ¿Pero este hombre?

FLORO (Cogiéndola de la mano como gozando de la sorpresa que la va á causar.) Te presento á... Zacarías Saltillo, tu futuro.

LUZ ¡Eh!... ¿Es él?... ¡Saltillo!... (Cae desmayada en brazos de don Floro.)

DEOG. ¿Qué la ha pasado?

FLORO Es cosa corriente en ella... La emoción natural... Voy por éter... Sostenla mientras

vuelvo. (Se la deja en los brazos y hace mutis rápido segunda izquierda.)

DEOG. (Asustadísimo y acongojado.) ¿Yo?... ¡Don Floro!... ¡Don Floro!..

ESCENA VII

DICHOS menos DON FLORO

DEOG. ¡Dios mío!... ¡Si me vieran ahora las madres!... No puedo resistir más... (Trabajosamente la puede sostener.) Como que ésta, por lo que veo, no se alimenta con espinacas. (Mirándola con disimulo á las pantorrillas.) Y vaya un traje, poco menos que como andaría Eva por el Paraíso... ¡Quién iba á decirme que una criatura como esta, tan... Eva... había de encontrarse en los brazos de un hombre como yo, tan... Adán!... ¡Qué cosas, qué cosas se ven en estos sitios!...

LUZ (Volviendo en sí.) ¡Uy!... ¿Dónde estoy?

DEOG. (Atrayéndola hacia sí.) Aquí...

LUZ (Tratando de separarse) Pero, ¿qué hace usted?

DEOG. Decirla que está usted aquí. (Repite.)

LUZ (Separándose.) ¡Caballero!... Yo quiero á otro... sépalo usted... y usted quiere á una, Solita

DEOG. ¡A una solita!. . ¿Pues á cuántas voy á querer?

LUZ Y ha venido usted aquí por ella.

DEOG. ¿Sí?... Pues mire usted no sabía ni una palabra de eso.

LUZ ¡Pero hombre, no sea usted cínico!

DEOG. Pero hija mía, (Con misterio.) si no soy Saltillo, ni bailarín, ni novio de usted... Soy... el amigo de don Pascual.

LUZ ¿Que es usted?... ¿Que no es usted?... ¡Ahora sí que le quiero con toda mi alma!... (Le abraza con verdadera efusión, en seguida se separa.)

DEOG. (¡Bueno!) Y que he venido á ayudarles... (Pone el hombro, esperando otro abrazo.) (¡No repite!) ¡Y que por usted soy capaz de todo! (El

mismo juego.) (¡Tampoco!) ¡Y que he de hacer que se casen ustedes!...

LUZ ¡Oh!... ¡Gracias, gracias! (Le abraza.)

DEOG. (¡Repitió!... ¡Repitió!...)

ESCENA VIII

DICHOS y PASCUAL

PASC. (Segunda izquierda.) ¡Eh!... ¿Qué es eso?... ¡Abrazándola!... (Se precipita sobre Deogracias y lo separa violentamente de Luz.)

LUZ (A Pascual.) ¡Ingrato!... Abrázale tú también; si es nuestra providencia.

PASC. Tienes razón. ¿Quieres abrazarme?

DEOG. A usted... no señor. (Al intentar dar un abrazo á Luz, cae en los brazos de Pascual, que se interpone entre los dos.)

LUZ Pero este pobre hombre se va á ver descubierto en cuanto ensayemos.

DEOG. Cá, si no puedo bailar; porque estoy cojo.

LUZ Por si acaso le enseñaré á marcar la figura. (A Pascual.) Tararea el paso del Reloj... Deme usted... (A Deogracias pidiéndole la mano.)

DEOG. (Muy animado.) ¿Un abrazo?

LUZ (Riéndose.) No, la mano.

PASC. ¡Prevenidos!...

Música

PAS. Su parte es cosa bien sencilla
DEOG. Pero es que yo no lo he ensayado.
PAS. Yo bailaré para que aprendas,
poniendo un poco de cuidado.
PAS. / LUZ } Así, cogidos de la mano,
sobre la punta de los piés.
DEOG. ¿Teniendo callos? ¡Un demonio!
LUZ / PAS. } Mire, Deogracias: uno, dos y tres.
DEOG. Eso de dar vueltas
que las dé un peón.
¡Vaya un ejercicio
de dislocación!

Luz.
Pas.

Luego después es necesario
fingir ardiente conversación.
Pues el pasaje expresa toda
la inmensa fuerza de nuestro amor.

Pas. Este *fin flan* quiere decir
ámame tanto como yo á tí.

Luz Haciendo yo *pas de buré*,
quiero decirle: siempre soy fiel.

Deog. (Hablado.) ¡Válgame Dios y qué manera de decir las cosas!

Pas.
Luz

Este trenzado es la promesa
firme y constante de nuestro amor,
y así marchando siempre juntos
se anima nuestra conversación.

Pas. ¿Me quieres, dí?

Luz Más que tú á mí.

Pas. ¿Serás constante?

Luz Más que tu amante.

Pas. ¿Me olvidarás?

Luz ¡Ay, eso no!

Deog. ¡Vaya una linda conversación!

(Suben Luz y Pascual al foro y bajan haciendo un trenzado hasta terminar cayendo Luz sobre uno de los brazos de Pascual. Deogracias se deja caer ridículamente sobre el otro. En este número el efecto está en tratar Deogracias de imitar los pasos que Pascual y Luz ejecutan.)

ESCENA IX

DICHOS, DON FLORO, después un PORTERO

Hablado

Floro ¡El ether! (Entra por donde hizo mutis.)

Luz Ya no hace falta.

Floro Lo que yo decía. Han nacido el uno para el otro. Pascual, ¿qué te ha dicho el sastre?

Pas. Que puede ir á probarse los trajes cuando quiera.

Floro Pues hijo mío, á vestirte, que el ensayo es con trajes.

Deog. Yo no me visto.

FLORO ¿Que no te vistes? ¿Por qué?
DEOG. Porque... estoy malo.
LUZ (¡Evitemos que se vista!) (Aparte á Pascual.)
PAS. Sí, está malo, nos lo acaba de decir.
PORT. (Primera derecha.) ¡Don Floro! Un señor que dice que es médico, y que viene de parte de unas monjas, quiere ver á usted.
DEOG. (¡El médico!... ¡El médico aquí!)
FLORO ¡Hombre, qué oportunidad!. . Que te vea ese médico.
DEOG. ¡No!... ¡Ya estoy bueno!...
FLORO ¿Que estás bueno?
DEOG. En cuanto oigo nombrar á un médico me pongo bueno.
FLORO Bien. (Al Portero.) Diga al doctor que me espere momento en contaduría (Mutis el Portero.)
PAS. ¡Ese médico de las monjas viene por el reloj!
LUZ ¿Y qué hacemos?
FLORO Decirle á Manso que le pinte de blanco, imitando mármol con vetas, y así no le conocerán.
DEOG. ¡No... que no le pinten!...
FLORO ¿Pero á tí que te importa?
DEOG. Nada. (¡Friolera!)
FLORO ¡Vaya, vaya... á vestirte!
PAS. (A Deogracias.) (Anda, hombre, que no hay más remedio.)
DEOG. (A Pascual.) (¡Pero don Pascual de mi alma!...)
PAS. (A Deogracias) (No te apures, es solo por un momento.) (Se lleva á Deogracias, que va resistiéndose y protestando.)
LUZ (¡Pobre hombre!)
FLORO ¡Vamos! ¿Qué te ha parecido tu futuro?
LUZ Ya sabe usted que ha hecho el amor á Solita... y por lo tanto...

ESCENA X

DICHOS, DOMÍNGUEZ y MANSO

DOM. ¡Ya estamos de vuelta! (Entrando con Manso por la segunda derecha.) ¡Y lo que yo temía, no ha

venido Saltillo! ¿Lo ve usted como es un botarate?

LUZ (Si me entendiera por señas... le diría lo que pasa.) (Le hace señas por detrás de don Floro.)

FLORO ¿Conque no ha venido?

MAN. ¡Afortunadamente para él; porque si llega á venir... le hago pedazos!

FLORO (Pues yo no digo delante de éste que ya está aquí.) Pero si esa declaración á su mujer de usted seguramente no es de Saltillo... (Haciendo señas á Domínguez.)

DOM. ¿Cómo que no? Suya y bien suya; ¡si es un granuja!

FLORO Pero... ¿por qué la ha tomado usted contra ese pobre hombre?

DOM. ¿Por qué? Pues por... (por veinte duros) porque le conozco muy bien.

MAN. ¡Lo ve usted! (A don Floro.)

FLORO (A Luz.) (Hija mía, llévate á Manso con cualquier pretexto, y procurad entre su mujer y tú convencerle, antes de que vea á tu novio.)

LUZ ¡Señor Manso! Solita preguntaba por usted hace un instante; vamos á tranquilizarla.

MAN. Sí, vamos. (Mutis Luz y Manso segunda izquierda.)

ESCENA XI

DON FLORO y DOMÍNGUEZ

FLORO ¡Pero hombre de Dios! ¿no ha visto usted que le estaba haciendo señas?

DOM. Sí, señor, ¿y qué?

FLORO Que eran para que delante de ese no dijese usted nada de Saltillo.

DOM. Pues no me ha dado la gana callar, porque no hay quien no proteste cuando se trata de un sinvergüenza como ese.

FLORO ¿Y no se le ha ocurrido á usted decírmelo hasta ahora?

DOM. Si no se lo he dicho es porque no me gusta desacreditar á nadie; pero hoy que veo

como juega con el corazón de ese ángel... es mi deber evitar que venga.

FLORO ¿Conque evitarlo?

DOM. Sí, señor, y lo evitaré.

FLORO ¿Sí?... Pues sepa usted que ya está aquí.

DOM. ¿Que está aquí? (¡Horror, y yo que he dicho que le conocía!) ¡Corro! (Medio mutis.)

FLORO ¿Dónde va usted? (Deteniéndole)

DOM. ¡Corro á buscarle!

ESCENA XII

DICHOS y DEOGRACIAS vestido de bailarín

DEOG. (Primera izquierda.) ¡Juraría que parezco la sota de copas!

FLORO (A Domínguez.) ¡Ahí tiene usted á su amigo Saltillo!

DOM. ¿Es éste?... (¡He muerto!...)

DEOG. (¡Uno que conoce á Saltillo!)... ¡Estoy perdido!...)

DOM. ¿Conque eres tú?... (¡Por Dios!... Diga usted á todo que sí.)

DEOG. (¿También?... ¡Pero aquí todos quieren que diga que sí!)...

FLORO (A Deogracias.) ¿Qué?... ¿Le reconoces ya ó no?

DEOG. Sí .. sí... ¡Muchísimo!...

FLORO Bien; pues mientras os saludais como amigos antiguos, voy un momento á despachar al médico de las monjas. (Mutis.)

ESCENA XIII

DEOGRACIAS y DOMÍNGUEZ

DOM. (¡Solos!... ¡Yo lo pido perdón!)

DEOG. (¡Solos!... Yo le digo que no me descubra!)

DOM. ¿Qué dirá usted de mí?

DEOG. Que es usted demasiado bueno...

DOM. No, señor; soy un granuja...

DEOG. ¡Que ha de ser usted eso...

DOM. ¡Pero si le he puesto á usted como un pingo!

DEOG. Bueno; ¿pero no ha dicho usted que no soy Saltillo?

DOM. ¡Ah!... ¿Pero usted no es?...

DEOG. No, señor; ¿pero usted no le conoce?

DOM. No, señor.

DEOG. ¡Pues buen susto me ha dado usted!

DOM. ¡Para susto el mío! Pero, ¿quién es usted?

DEOG. Un amigo de don Pascual.. Deogracias.

DOM. ¿El demandadero? ¿El que se ha llevado cien pesetas solo por prestar el reloj?... ¡Parece mentira que se hagan ciertas cosas... por veinte duros!...

DEOG. No lo he hecho por eso, y la prueba es que los daría ahora mismo por marcharme con él...

DOM. ¿Que daría usted los veinte duros?... Vaya, pues usted se lleva el relojito.

DEOG. ¿De veras? ¡Oh, amigo mío... le debo á usted!...

DOM. Veinte duros nada más. ¡Ah! Y le libraré á usted de Manso, porque no sé que chismoso le ha puesto á mal con usted... En fin, voy á escamotearle el reloj. Espéreme usted aquí.

DEOG. ¿Pero qué hago mientras usted vuelve?

DOM. Lo que le dé á usted la gana; porque solo con que diga usted que es Saltillo, es usted aquí el amo. (Mutis Domínguez.)

ESCENA XIV

DEOGRACIAS y SOLITA

SOL. (Saliendo.) ¡Caballero! ¿Es usted Saltillo?

DEOG. Eso dicen.

SOL. No me diga usted que no.

DEOG. Si aquí no puedo decir nunca que no.

SOL. Pues bien; vengo á suplicarle, por su madre... ¿Porque usted tendrá madre?

DEOG. Las tenía, señora, las tenía.

SOL. Pues, ¿cuántas madres ha tenido usted?...

DEOG. Veintisiete; pero ya no las tengo.

SOL. (¡Está loco!) Vengo á suplicarle que renuncie

á mi amor, porque mi marido ha visto las cartas, y, créame, es hombre con el que no se puede jugar.

DEOG. (Lo creo. ¡Si ve las cartas!...)

SOL. ¡Porque usted no sabe quién es mi marido!...

DEOG. Sí, señora; un tramposo.

SOL. Mi marido es Manso.

DEOG. ¿Y usted es Solita, á la que yo quiero, por la que yo he venido?...

SOL. ¡Ah! ¿Lo confiesa usted?...

DEOG. No, señora; es que me lo acaban de decir.

SOL. Alguien viene. Que no nos vean juntos. (Va á salir por la segunda izquierda, y retrocede.) ¡Mi marido! ¡Que no me vea con éste! (Mutis, corriendo segunda derecha.)

ESCENA XV

DEOGRACIAS, MANSO y dos maquinistas, que traen un trasto por la izquierda.

MAN. Corred bien esos bastidores. ¡Que no se rocen, animales!

DEOG. Yo pregunto á éste quién es el marido de esa señora, no sea que ese Manso me coja y haga conmigo una barbaridad. (Acercándose.) ¡Caballero!...

MAN. (Le mira de alto á bajo.) (¿Quién será este facha?)

DEOG. ¿Pero no oye usted que le estoy hablando?

MAN. ¿Y no ve usted que no estoy de humor para darle conversación?

DEOG. (¡Fuerte habla! Pero dice ese otro que en cuanto diga que soy Saltillo seré el amo.) ¿Qué es eso? ¿Sabe usted con quien está hablando?

MAN. Ni me hace falta... (A los maquinistas.) ¡Vamos, vivos!

DEOG. Pues, sepa usted que yo... soy...

MAN. ¿Quién, vamos á ver, quién?...

DEOG. (Ahora el golpe de efecto.) Pues soy... ¡Saltillo!...

MAN. (Echándose sobre él, furioso.) ¡Eh! ¿Saltillo?...

DEOG. (Huyendo.) ¡El golpe! ¡El golpe! ¡Socorro! ¡Socorro!... (Los maquinistas sujetan á Manso.)
MAN. ¡Yo soy el marido!... ¡Soy Manso!...
DEOG. ¡El bárbaro!... ¡Socorro!...

ESCENA XVI

DICHOS, PASCUAL y DON FLORO

PAS. (Por la derecha.) ¿Qué pasa?
DEOG. (A los maquinistas.) ¡Sujetadlo!... ¡Sujetadlo!...
MAN. (Forcejeando.) ¿No sabe usted, so mamarracho, que conmigo no se puede jugar?...
DEOG. ¡Ya, ya me lo han dicho!...
MAN. ¿Y sabe usted por qué?
DEOG. ¡Porque ve usted las cartas!
PAS. Bueno, bueno; basta de cuestiones, y á ensayar.
FLORO Sí, ya arreglarán ustedes sus asuntos; pero ahora, usted, Manso, á preparar la decoración, y tú (A Deogracias.) á ensayar.
DEOG. Yo no ensayo; no puedo.
FLORO Si te pones malo otra vez, está ahí todavía el médico. Le llamaremos.
DEOG. ¡No, no; ensayaré!
PAS. (Se le lleva á empujones.) Anda, hombre, que van á poner el decorado.
DOM. (Ya le buscaré después!...) ¡Prevenidos!... ¿Estamos?... ¡Telón!... ¡Venga ese telón!...

MUSICA.—MUTACION

CUADRO TERCERO

La mutación se hace rapidísima, levantando el telón que cubre el fondo del escenario (si no se hace el cuadro anterior viéndose el verdadero foro del teatro), en el primer caso cae al foro un telón cualquiera de apoteosis; los bastidores que en el cuadro anterior estaban vueltos cambian «de cara al público» y a la vista de este.

En el estreno, el cuadro anterior se cubrió, cayendo en la tercera caja un telón alegórico que representaba unas ruinas con un torreón en el que se veía un reloj iluminado que marca las doce; so-

bre la punta de esta torre un «cuco» con las alas extendidas simula cantar la hora; una visión de genios, (mujeres con el cabello flotando y envueltas en unas gasas azules) huyen el oir la hora perdiéndose las últimas figuras entre densos nubarrones; este telón, durante los compases del preludio del vals, engancha por la trampilla correspondiente con el bambalinón que al subir con el telón alegórico hace marco al telón de foro del tercer cuadro. El cuadro tercero representaba, en primer término, un rompimiento de gruta. Segundo: el bambalinón con rompimientos de idem; en la izquierda, tercera caja, se ve la entrada de otra gruta en la que hay un banco, debajo del cual está escondido el reloj. El telón de foro representaba un lago alumbrado por la luna, que parece salir de la línea del horizonte, rielando vivísimamente sobre el lago; á la derecha, y como surgiendo del mismo, un edificio fantástico, á la izquierda rocas que se reflejan fuertemente en el agua. Delante del lago, y abierta la parte inferior del cuerpo con una terraza de agua, simulando que están sobre la superficie de la misma, un grupo de mujeres con trajes vaporosos, especie de túnicas de tisú de plata con cabos encarnados, y en la cabeza un adorno que hace juego con el traje; en las manos tienen arcos de rosas blancas unas, otras hojas grandes de plantas acuáticas. En la derecha, segunda caja, otro grupo en traje de bañista, muy corto, gorra, capa y sombrilla; este traje también blanco con cabos rojos; las capas y sombrillas, blancas por fuera y rojas por dentro. En la izquierda, tercera caja, y sobre el banco, una niña vestida de cuco; á su alrededor doce niñas con trajes blancos de pajes, y sobre el pecho la hora correspondiente.

ESCENA PRIMERA

Música

(Los señores directores de escena pondrán este número como se lo aconseje su buen criterio. Para dar una ligera idea de los bailables compuestos para esta obra por el actor señor Carrión, véase la nota final).

ESCENA II

DICHOS, LUZ, DEOGRACIAS, DON FLORO, MANSO, PASCUAL DOMÍNGUEZ, después DON MACARIO.

Hablado

DEOG. (Sale segunda derecha con la capa sobre el traje de bailarina. A Domínguez.) ¿Dice usted que allí, (señalando á la gruta tercera caja.) debajo del banco, está el reloj?

DOM. Sí, allí está; en cuanto pueda usted lo coge y sale disparado.

FLORO (Segunda derecha. Detrás Luz. Pascual.) ¿Pero qué pasa que no continúa el ensayo?

LUZ Es verdad. (A Deogracias.) Ahora entra usted.

FLORO ¡Manso! ¡Traiga usted el reloj de cuco!

MAN. (Segunda derecha.) ¿El reloj? ¡Si me lo han robado!

TODOS ¿Cómo? (Se oyen dar las cuatro en el reloj de cuco.)

DEOG. (¡Qué oportuno!...)

DOM. (¡Adiós, cien pesetas!)

MAN. ¡Por aquí ha sonado! (Corre al sitio donde está el reloj y se apodera de él.)

MAC. (Segunda izquierda.) ¡Deogracias! ¡Deogracias!...

DEOG. (¡El médico! ¡El todo por el todo! ¡Este reloj es mío! (Se lo quita violentamente á Manso y viene con él al centro de la escena.) Y sepan ustedes que no soy Saltillo, soy Deogracias, demandadero del convento de donde es este reloj... que todo esto lo he hecho por servir á este (Por Pascual.), que es novio de esta. (Por Luz.)

PAS. }
LUZ } (A don Floro.) ¡Perdón!

DOM. ¡Pero, Deogracias!

DEOG. Usted es un sinvergüenza... (A Domínguez.)

FLORO Pero...

DEOG. (A don Floro.) ¡Usted es tonto! Y usted... (A Manso, que parece desafiarle.) un traga-niños insoportable.

MAN. ¡Eh! (Cuadro. Todos se horrorizan.)

DEOG. (Burlándose de él.) ¡Oh!
TODOS ¡Ah! (¡Lo achicó!)
MAC ¡Delicioso, delicioso!
DEOG. ¡Venga mi ropa!
FLORO ¿Es decir, que?...
DEOG. ¡Paso, canalla de Satanás. ¡Atrás, indinas! (Todos abren calle, por la que se precipita Deogracias después de decir.) ¡Doctor! ¡A las espinacas! (Música.)

TELON RAPIDO

NOTAS

El bailable del tercer cuadro consta de las figuras siguientes:

1.ª Dos grupos de diez mujeres cada uno (las de las guirnaldas y las de las hojas) ejecutan los primeros 32 compases.

2.ª Un grupo de diez (las de los abanicos), en el centro de la escena avanzando al proscenio, mientras los dos grupos anteriores siguen un ligero movimiento á los dos lados del escenario; otros 32 compases.

3.ª Grupo de otras diez (las de las sombrillas), lo mismo que el anterior, aunque otra distinta figura; también 32 compases.

Vuelve desde el foro repitiendo la figura el grupo de los abanicos.

Al 128 compás todas se agrupan á las candilejas, apareciendo los niños en círculo simulando el Reloj y en el centro el *cuco.* (En esta figura se invierten 16 compases).

En este momento cambia la luz apareciendo todo iluminado de un rojo muy vivo.

Se resuelve la figura del reloj en una estrella de ocho radios; en las puntas los niños; gira esta estrella hasta el fuerte del vals, que sueltos los radios giran á la inversa ocupando todo el escenario. La luz cambia rápidamente en blanco con la mayor intensidad posible.

Todos se repliegan al foro en filas; primero los niños, después las de los abanicos, sombrillas, guirnaldas y hojas avanza rápidamente haciendo un zig-zag, y al

llegar á las candilejas se va deshaciendo á uno y otro lado para desde el foro avanzar con los últimos compases y hacer en las candilejas la segunda figura del Reloj.

Cúmplenos dar las gracias á la empresa y artistas por el buen deseo é inteligencia que cada uno, dentro de su cometido, ha puesto al servicio de esta obra. Y damos principal muestra de gratitud consignando aquí nuestro aplauso más entusiasta al coro de señoras que, dirigidas por el distinguido actor Sr. Carrión, han realizado verdaderos prodigios en el número del baile.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

DE D. MANUEL DE LABRA

Despacho parroquial.
De Madrid á Siberia.
El siete.
Victoria.
Pasante de Notario.
El parador de la Ursula.
Campanero y sacristán.
El domador de leones.
Atila.
Escuela de párvulos.
El jefe del movimiento.
La alegría del barrio.

DE D. ENRIQUE AYUSO

Bordeaux.
El juic o de Fuenterreal.
Tres tristes trogloditas.
Chavea.
Las manzanas del vecino.
Aventuras de Sulpicio.
El gran capitán.
La de Don sin din (parodia).
"La calores" ó el niño bonito (ídem).
Campanero y sacristán.
El seis doble.
Mujer y corregidora (parodía).
El domador de leones.
La moza de rompe y rasga.
La alegría del barrio.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial,* acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.